

Doctor ROBERTO LEVI CASTILLO

HISTORIADOR.- Nació en Guayaquil el 29 de Enero de 1921. Hijo legítimo del Dr. Roberto Leví Hoffman y de la poetisa guayaquileña María Piedad Castillo de Leví, cuyas biografías pueden verse en este diccionario.

Inició sus primeros estudios en el Colegio Cristóbal Colón. En 1929 fue enviado a Europa. El 31 regresó y nuevamente al Cristóbal Colón donde permaneció algunos meses. Entonces pasó a la Academia Militar “Riverside” en Gainesville, Georgia y en Hollywood, Florida, hasta graduarse en 1937 como Subteniente de Reserva del Ejército de los Estados Unidos, especializándose en Aviación Militar en Pensacola.

El 38 estuvo nuevamente en el Ecuador y entró al Vicente Rocafuerte donde se graduó de Bachiller el 39; mientras tanto era Ayudante Instructor ad-honorem en la Escuela de Aviación Militar. Ese año ingresó a las Escuelas de Química y Farmacia y de Medicina, estudiando ambas profesiones. Para la invasión peruana fue acuartelado como oficial de Reserva y le enviaron a la Unidad del Mayor Félix Vega Dávila en El Oro. Allí soportó varios encuentros en condiciones inferiores y después viajó a El Pasaje y a Cuenca. Fue actor en Porotillo con el Mayor Estrella Arévalo y el Capitán Julio Cabrera, retirándose a Cuenca donde los trataron como subordinados.

Entonces enfermó de sinusitis en el lado izquierdo de la cara y se le infectó una muela que al ser extraída se rompió y le acarreó serias complicaciones. Operado por los médicos militares de Cuenca mediante la técnica “Cathwell-Locke” siguió mal de salud, fue enviado al Hospital Territorial de Guayaquil y el Dr. Julián Hirsch le extrajo un pedazo de gasa infectada que le habían dejado y mejoró a base de lavados con la solución Oakin, pero se le formó una cavidad en el paladar y tuvo que viajar a los Estados Unidos por nuevas operaciones hasta sanar completamente.

El 42 entró al Cornell Medical College, fue llamado al ejército norteamericano y tuvo que usar de influencias con el Embajador Colón Eloy Alfaro para que el Departamento de Defensa le permitiera continuar.

El 43 estudió ocho meses en la Escuela de Medicina Tropical de la U. de la Habana con los famosos tropicalistas Sres. Basnueva y Kourí. Nuevamente en Cornell, terminó sus estudios de Medicina General y pasó a la “Escuela de Aplicación de Infantería” en Fort Benning, Columbus, Georgia, con uniforme ecuatoriano, para ser entrenado como Oficial de Comandos (Boina Verde) por el Mayor William Barby. De allí lo enviaron a Dundee en Escocia, después estuvo en el África del Norte, Sicilia, Napoles y Anzio combatiendo una epidemia de tifus como Oficial Médico de un país aliado. Desde ese momento tuvo activa participación en el frente sanitario, ayudó en Grecia y en las landas de la Provenza, Francia, a controlar brotes maláricos.

A principios de 44 regresó a Fort Leavenorth, Kansas, a estudiar un Curso de Estado Mayor, posteriormente viajó a Guayaquil, matriculándose en la Escuela de Química y Farmacia, donde encabezó una huelga para obtener del Consejo Universitario la elevación a Facultad. Después del 28 de Mayo pasó nuevamente al exterior. Mientras tanto ese año había dado a la imprenta los siguientes trabajos: 1) “Clave para la

identificación de los órganos masculinos (terminales) de los principales géneros, subgéneros y especies de anofelinos ecuatorianos” en 14 pags. 2) “El complejo pseudopunctipennis en el Ecuador” (Difteria-dilicidae) en 7 pags. y 3) “Estudio sobre los Anofelinos de la región de Milagro” en 14 pags.

El 45 entró al “Servicio Cooperativo Interamericano de Salud Pública” organizado por el gobierno americano y trabajó en Quito a las órdenes del Dr. Jaime Rivadeneira Dávila, como médico epidemiólogo y entomólogo sanitario combatiendo el paludismo andino causado por el mosquito anopheles pseudopunctipennis, cuya variedad “rivadeneirae-levícastillo” denunció ese año, abriendo insospechados horizontes en el conocimiento del paludismo andino, pues probó que existían dos variedades diferentes de una misma especie de anopheles, una en la costa y otra en la sierra, aclimatadas tan bien y por tantos miles de años que ya se habían diferenciado en razón de sus distintos hábitat. Sin embargo Leví Castillo anota no sin cierto pesar “Este descubrimiento mío fue muy comentado en los círculos científicos del exterior mientras en el Ecuador me llamaban el doctor Mosquito y todos me hacían chachara”.

Nuevamente en Guayaquil, logró formar una verdadera estación de investigaciones en terrenos de la hoy ciudadela “El Paraíso”. El 46 casó con la dominicana Martina Bello Germán.

Afuera sus investigaciones etmológicas eran acogidas con gran interés pues se acompañaban con micro fotografías tomadas con máquina Leica adaptada al microscopio y eran traducidas por su autor al inglés, alemán, francés e italiano, que habla y escribe con gran fluidez.

En 1947 fue nombrado profesor de Química del Colegio Nacional Vicente Rocafuerte y sostuvo unas sonadas polémicas científicas con el sabio Dr. Francisco Campos Rivadeneyra.

En 1951 dio a la prensa su obra mayor titulada “Los mosquitos haemagogus de América del Sur”, un clásico que fue prontamente traducido al inglés, portugués y alemán y se encuentra en todas las bibliotecas de las Escuelas de Medicina Tropical del Mundo. La edición se agotó casi enseguida y hoy constituye texto de consulta obligado y al mismo tiempo rareza bibliográfica. También publicó “Notas sobre la dispersión del género Haemagogus en América del Sur y su importancia en la epidemiología de la fiebre amarilla selvática” que apareció en 9 pags y grabados en la Revista de Sanidad e Higiene Pública, de Madrid. En Diciembre se doctoró en Química y Farmacia con una tesis sobre la resistencia de los culex a los insecticidas, novedad que luego se comprobó en otros países.

En 1952 recibió del gobierno presidido por Galo Plaza la Cruz de Guerra por haber intervenido en Porotillo durante la aciaga invasión peruana del 41.

Ese año fue editor de la Revista ecuatoriana de Entomología y parasitología e ingresó a la Casa de la Cultura Ecuatoriana, como miembro de la sección de Ciencias biológicas del Núcleo del Guayas; recibió la medalla internacional “Carlos Finlay” de la Sociedad Cubana de Medicina Tropical, fue relator en el Congreso Internacional de Entomología de Amsterdam y apareció el “Catálogo sinóptico de los Mosquitos del mundo” bajo los auspicios de la Fundación “Thomas Say” de los Estados Unidos. En el tomo sexto

constan descritas diecinueve especies de mosquitos y el subgénero “Palpifer” descubiertos en el Ecuador por Leví Castillo, de suerte que se incorporaron oficialmente aprobadas estas especies y el susodicho subgénero, a la nomenclatura mundial.

El 53 recibió el título de Maestro en Salud Pública que le discernió la Universidad de Sao Paulo, y a base de una muestra que envió desde el Ecuador, el Dr. Joao Lañe, de Sao Paulo, descubrió una nueva variedad que denominó “culex levicastillo-lane, 1953”.

El 56 concurrió como delegado oficial al Congreso de Montreal Canadá, aprobándose su caja, modelo especialmente adecuado que había inventado años atrás para transportar larvas y pupas de los insectos a través de largas distancias. Dicha caja se usa hoy en todo el mundo.

Entonces publicó “Los anofelinos de América del Sur” y “Culicidae de América Tropical”, así como otros estudios especializados tales como “Raxonomia de especies ecuatorianas comenzando con el huevo, larva, pupa y adulto: hembra y macho”, siendo el primero en usar la disección de terminales para determinar el sexo de las especies, utilizando entre las laminillas un compuesto de polivinilo líquido en lugar del clásico bálsamo de Canadá.

Estos años asendereados por los bosques y estepas del litoral y por los caminos de la serranía, buscando especies y géneros nuevos o poco conocidos con la ayuda de su amigo Luis Segura, quien actualmente trabaja para el Dpto. de Malaria del Ministerio de Salud Pública. Cada descubrimiento era cuidadosamente estudiado y clasificado y los holotipos enviados a los Museos de Historia Natural de Washington y Londres. Incluso llegó en sus investigaciones hasta la selva amazónica y las islas del archipiélago de las Galápagos.

Mas el 1962 abruptamente cambió todo con su divorcio y decidió contraer nupcias con Blanca Muñoz Aguirre y renunciar a los estudios de Entomología a causa de una huelga universitaria que derrumbó sus esperanzas de formar entomólogos; “comprendí que mi mente estaba muy adelantada con relación al medio y que la entomología no podía ser la razón de mi vida en una sociedad que no tenía medios económicos para financiar estudios tan diversificados”. Así fue como dejé la ciencia, vendí mis aparatos, quemé mis libros y abandoné definitivamente algo que un día me había llenado de alegría e ilusiones para dar paso a otras realidades y en busca de ellas hallé en las estampillas un nuevo horizonte”.

“De inmediato me dediqué con ahínco a la filatelia y logré formar varias colecciones debido a que poseía una fortuna considerable”. Tuvo las “Scadta” y las “Panagra” que son las series más valiosas del Ecuador, así como muy completas colecciones aéreas y ordinarias del Ecuador y de otros países de Europa. Le ayudaban a conseguirlas sus amigos con quienes se escribía. En 1960 ganó Medalla de Bronce en la exposición Internacional Albert Hall de Londres. El 61 adquirió una Serie de rarezas (cuadros, variaciones de impresión, provisionales, etc) y obtuvo los dos primeros premios en la exposición internacional herofilatélica de Vliegende Hollander de Amsterdam. El 62 triunfó en la exposición Internacional de la American Air Mail Society en Miami. También estudió las revistas especializadas y comenzó a detectar una serie de emisiones filatélicas abusivas y otras falsificaciones, y como siempre ha sido un perfeccionista, decidió iniciar una campaña pública para limpiar a la filatelia del país de tanta basura y

habló con su tío José Santiago Castillo, director del Telégrafo, quién le cedió un espacio que Leví Castillo firmó con su anagrama “Rolecas”. Primero escribía generalidades de las principales oficinas postales del mundo, su columna se fue haciendo más seria, numerosos amigos de Quito empezaron a denunciarle abusos (falsificaciones y pillerías) que se hacían en la Dirección Nacional de Correos, llegando incluso en una serie dedicada a las Islas Galápagos, a olvidarse de poner “Correos del Ecuador”, con lo cual se estaba creando un nuevo país filatélico, antes desconocido.

Su columna se hizo conocida internacionalmente, un Ministro de Obras Públicas lo invitó a Quito a ofrecerle ciertas ventajas si no seguía denunciando sus pillerías, consistentes en la creación de errores y rarezas directamente vendidas a excelentes precios en el exterior y sin que el país pudiera darse cuenta.

Pronto se limpió el mercado filatélico mundial de esas basuras pero advino el régimen dictatorial del 63, rico en negociados filatelicos y “Rolecas” abandonó su infructuosa lucha dedicándose únicamente a proseguir con sus colecciones; mas su larga serie de artículos constituye una completa historia de la filatelia ecuatoriana y bien merece ser recogida en una publicación.

Para entonces “Rolecas” había sido nombrado periodista filatélico internacional y recibió el Carnet No. 600 de la “Sociedad Gremial de Periodistas Filatélicos” con sede en Berna junto al local de la “Unión Postal Universal”, también visitaba las principales exposiciones universales y colaboraba con las más importantes publicaciones filatélicas. El mismo año 63 ganó Medalla de Oro en la Exposición Internacional Aerophila de Correos Aéreos de Amsterdam, el 64 triunfó en Berlín y el 65 en Chicago y New York donde ganó su quinta Medalla de Oro Internacional en la Exposición de Correos Aéreo y Aeroespacial del Americana Hilton, allí le designaron Juez Internacional de Filatelia Aérea en Junio del 66. Ese año adquirió al Dr. Salinas de Lozada, de Buenos Aires, una colección de hojas enteras de las primeras ediciones del Ecuador, logrando formar las dos mejores colecciones del mundo sobre Ecuador.

Hasta el 69 Leví Castillo barrió en las exposiciones internacionales en lo tocante a Ecuador. El 69 presentó sus estampillas en el edificio Scadta de Bogotá. El 70 donó a la Academia de aviación “Cosme Renella” la colección completa de los vuelos militares realizados en el Ecuador hasta ese año, avaluada en millón y medio de sucres y vendió en New York sus dos principales colecciones en forma fraccionada, en 65.000 y 50.000 dólares respectivamente.

Desde 1970 comenzó a colaborar con el historiador Julio Estrada Icaza en el archivo histórico del Guayas iniciando una nueva carrera. Pronto su amigo el contralmirante Carlos Monteverde Granados le llevó al Instituto de Historia Marítima en cuya revista publicó numerosos artículos. En 1991 ingresó a la Asociación de Historiadores Ecuatorianos y el 97 a la Academia Nacional de Historia.

Otras de sus más importantes facetas de ese personaje tan especial es su activa participación en la Masonería universal a la que se pertenece desde 1946 como miembro de la Logia Phitagoras de Washington D.C. aunque después trabajó en las de Texas, Missouri, Kansas, New York e Iowa. En el Ecuador ha formado parte de la Logia “Luz de América No. 5 y sus trabajos masónicos merecieron el honor de salir editados en los Nos. 92 y 95 de los anales “Ars Quatuor Coronatorum” de Londres.

Actualmente está retirado de los negocios pero mantiene inversiones en la botica del Comercio heredada de su padre. Eventualmente envía colaboraciones históricas a diferentes diarios y a la revista de la U. de Guayaquil.

Polifacético, autodidacta, políglota y vehemente. Su producción de halla esparcida en diferentes revistas y periódicos del mundo.

Su honorabilidad masónica se ha basado en la búsqueda de la excelencia y rectitud de la escuadra y en la exactitud del nivel. Su estatura mediana, tez quemada por el sol, fuertes espaldas; habla con energía y en tono mayor, gesticulando generalmente, y expresa con euforia y convicción sus ideas.

Autor: Rodolfo Pérez Pimentel